



LITERATURA SOBRE EL HOLOCAUSTO MILLU REMEMORA EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Mirada femenina sobre el lager

RELATOS

El humo de Birkenau

Liana Millu. Traducción de Celia Filipetto. Acantilado. Barcelona, 2005. 196 ps.

La escritora de origen judío Liana Millu nació en Pisa en 1914 y murió en Génova en 2005. Huérfana casi desde la cuna (apenas conoció a su padre y su madre falleció cuando contaba un año), empezó a escribir artículos a los dieciséis años.

Apartada del periodismo y de la enseñanza por las leyes antisemitas del fascismo italiano, se incorporó a la resistencia y fue detenida por la Gestapo en marzo de 1944. Sufrió cautiverio en Auschwitz-Birkenau.

Fruto de esa experiencia es el libro que hoy comento, publicado el mismo año que "Si esto es un hombre", de Primo Levi (1947).

"El humo de Birkenau" es un conjunto de seis relatos que describen con extrema delicadeza, precisión y sencillez -diría incluso distancia- los hechos vividos en el campo femenino que se menciona en el título.

Primo Levi señala en su Presentación que las condiciones en que se desarrollaba la vida de las mujeres en los campos de exterminio eran mucho peores que las de los hombres, debido, entre otras cosas, a que tuvieron que realizar trabajos "más pesados y humillantes" que ellos; o a la tortura de verse separadas de sus hijos, quienes, en muchas ocasiones, tal y como se refleja en las historias narradas por la autora italiana, sucumbían ante la mirada impotente de sus madres, de las que sólo les separaba una cruel alambrada.

A todo ello se sumaba el hecho de que los hornos crematorios se hallaban en el centro mismo del campo de mujeres, anegando así "con su humo sacrilego" el deve-

nir de los días y de las noches interminables de dolor.

Con prosa nítida y sin adornos, extremadamente sensible, Liana Millu describe experiencias límite muy femeninas. De ahí que su libro pasara a ocupar, con especial hondura, una parcela importante en la bibliografía sobre el Holocausto que, en 1947, no había hecho más que comenzar.

Millu habla, lo he mencionado antes, de la mística de la maternidad y del alumbramiento en las más atroces condiciones humanas; de la condena a la prostitución o, lo que es lo mismo, de la renuncia al honor con el fin de mantenerse viva para el amado que aguarda en un porvenir incierto; y de la "uniformidad sin remedio" de la vida en el lager, "un tormento casi dantesco". ¿Cómo se podía creer en Dios -se pregunta la escritora- mientras el

crematorio no paraba de exhalar humo y las pavesas salpicaban los cuerpos y las almas de las presas? "Todo era sólo humo. Humo sobre los campos de concentración, la ciudad (un Auschwitz cuyos habitantes esconden la cabeza para no ver la realidad tan próxi-

ma) y el burdel (carne de presas para los guardianes nazis y los kapos a su servicio); humo sobre la maldad y la inocencia, la sabiduría y las locuras, la muerte y la vida".

Liana Millu sobrevivió porque el azar así lo quiso, y su sufrimiento, como anota Levi, no fue en vano. La prueba es este libro hermoso y estremecedor. Hermoso por la solidaridad que rezuma. Estremecedor porque incluso duda del consuelo que proporcionaría castigar a los culpables: "Nadie puede sentirse compensado con el dolor ajeno".

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN

